

REDACCION Y ADMINISTRACION
LAGASCA 95 - TEL 50434

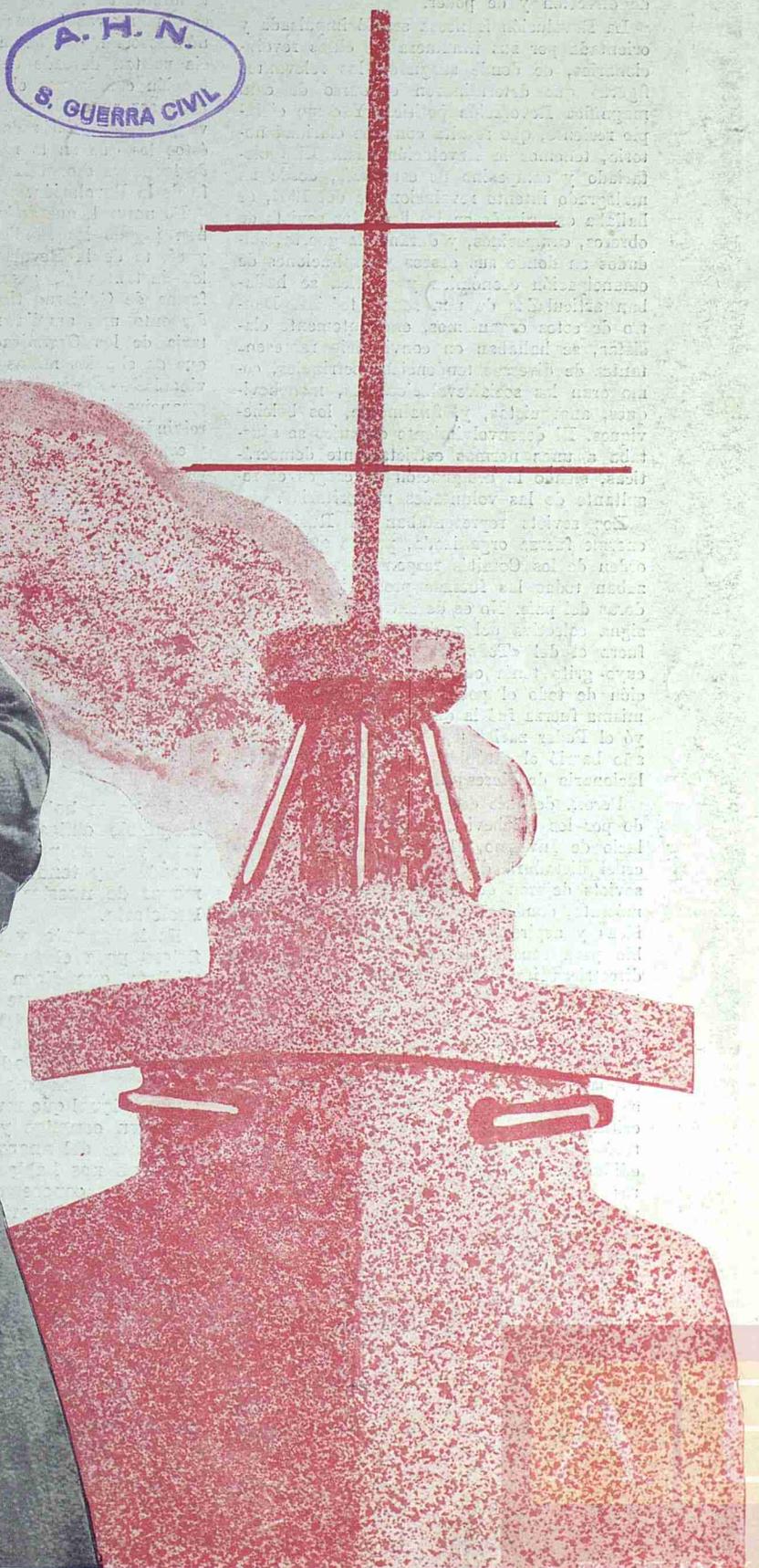
Revolución

SEMANARIO DE LA FEDERACION
LOCAL DE JUVENTUDES LIBERTARIAS
DE MADRID



Rev. 28/4

A. H. N.
S. GUERRA CIVIL



EL PROLETARIADO IBERICO Y SUS ORGANOS DE PODER

El proceso transformativo de la Revolución española ha planteado un problema, cuyo enjuiciamiento pone de manifiesto la disparidad de criterios que tenemos los anarquistas con otros sectores políticos ideológicamente antagónicos. ¿Cuál tiene que ser el papel determinante que hay que asignar a los Partidos políticos y a los Sindicatos obreros? Es cosa evidente que en el curso de todas las revoluciones de carácter social habidas en la Historia, el pueblo ha contado con sus órganos de expresión y de lucha para combatir contra la clase que le oprimía y tiranizaba, y que en caso de triunfo estos órganos se convertían a su vez en instrumento de dirección y de poder.

La Revolución francesa se vió impulsada y orientada por sus innumerables clubs revolucionarios, de donde surgieron las relevantes figuras que determinaron el curso de esta magnífica Revolución política. Y como ejemplo reciente, que resalta con una claridad notoria, tenemos la Revolución rusa. El proletariado y campesino de este país, desde su malogrado intento revolucionario del 1905, se hallaba organizado en los llamados soviets de obreros, campesinos, y durante la guerra, soldados en donde sus deseos y aspiraciones de emancipación económica y política se hallaban articulados de una forma teórica. Dentro de estos organismos, eminentemente clasistas, se hallaban en convivencia representantes de diversas tendencias doctrinales, como eran los socialrevolucionarios, mencheviques, anarquistas, y, finalmente, los bolcheviques. El desenvolvimiento orgánico se ajustaba a unas normas estrictamente democráticas, siendo la designación de cargos el resultante de las voluntades mayoritarias.

Los soviets representaban en Rusia una enorme fuerza organizada, puesto que a una orden de los Comités responsables se paralizaban todas las fuerzas productivas y creadoras del país. No es de extrañar que la consigna colectiva del proletariado y campesino fuera el del «Todo el poder a los soviets», cuyo grito tenía entonces la clara significación de todo el poder para el pueblo. Esta misma fuerza fué la que en el año 17 destruyó el Poder zarista, y en octubre del mismo año barrió el estúpido Gobierno contrarrevolucionario de Keresqui.

Pero... después del golpe de Estado iniciado por los bolcheviques con la toma del palacio de Invierno, al que siguió también la cruel dictadura de este mismo Partido, los soviets dejaron de ser el órgano libre y democrático, donde se reflejaba con exactitud las ideas y aspiraciones emancipadoras del pueblo para convertirse en instrumento de las directrices impuestas por el Partido Comunista.

Veamos España. El proletariado ibérico, desde su bautismo revolucionario, encontró su plataforma de lucha contra la burguesía en las asociaciones profesionales de oficio, a las que, no solamente dotó de un arma crítica y demoledora, sino que también la saturó de un profundo espíritu constructivo y edificador. Estos son hoy los Sindicatos obreros. Estos Sindicatos, en particular los de carácter anarquista, se han hallado matizados de un fuerte contenido doctrinal, que les ha permitido desarrollar la lucha contra el capital sin necesidad de caer en el oportunismo de la política parlamentaria, a la que siempre calificó como traidora a los principios auténticamente revolucionarios de la clase obrera.

A los pocos años de vida organizada, del proletariado ibérico, fué posible que la mayoría de los trabajadores conscientes se halla-

sen agrupados en las dos únicas Centrales sindicales C. N. T. y U. G. T.—anarquismo y marxismo—. Y estas dos Organizaciones, unas veces juntas y otras separadas, han mantenido la lucha contra el capitalismo, minando y destruyendo sus cimientos, hasta su derrumbamiento definitivo. Puede asegurarse que todos los acontecimientos revolucionarios y todos los problemas políticos planteados en España, han sido determinados por las fuerzas sindicales. La influencia de los Partidos políticos de matiz obrerista en el proceso revolucionario del pueblo ibérico, ha sido totalmente nula.

El 18 de julio se revalorizó la misión determinante de las fuerzas sindicales para marcar las nuevas formas de regularización económica-social, que llevarán al proletariado hacia su tan deseado devenir. La delicada situación creada por el levantamiento fascista pudo ser superada por la capacidad combativa y revolucionaria de los Sindicatos, y son éstos los que en la retaguardia están creando la nueva economía que asegurará el triunfo de la Revolución.

Es natural, que dado el papel histórico que han jugado los Sindicatos en la incubación y efecto de la Revolución española; hoy en los instantes de guerra que vivimos, toda forma de Gobierno tiene que tener por fundamento una amplia representación mayoritaria de las Organizaciones sindicales, porque en ella las masas productoras se sienten vinculadas por sus intereses y aspiraciones de emancipación y de libertad. Y para el futuro, reivindicamos la exclusiva tarea de perfilar y estructurar las nuevas normas de convivencia social a los Sindicatos obreros, única forma de evitar todo intento dictatorial de una minoría política sobre la mayoría del pueblo, y también porque en el futuro de España habrá que transformar el arte de gobernar a los hombres: política; por el arte de administrar las cosas: economía.

José E. LEIVA

No es este el camino, señores charlatanes

Mucho se habla de la necesidad, de la ineludible obligación de «ganar la guerra», pero no pasa de ser hojarasca provocadora y tendente a perforar la base mayor de nuestra Revolución: la Unión Proletaria.

Es indignante, y creo que hasta beneficioso para el fascismo, leer en los periódicos, que dicen representar a masas revolucionarias, que si en la C. N. T. no hay más que fascistas, que si «nosotros estamos siempre en primera línea», que si queremos la Unidad Proletaria... etc.

¡Venid y decidme a mí! Yo estoy seguro, al igual que muchos compañeros que conviven conmigo y que no son ni simpatizantes del anarquismo, de que a nosotros no nos hablaríais de ese modo.

Nosotros conocemos muy bien vuestros contrarrevolucionarios manejos. Yo estoy en un cuartel, vuestro campo de acción más detestable. He vivido y vivo los casos más bochornosos que en Revolución alguna puedan registrarse.

A mí, por el solo motivo de pensar libremente, por declararme en las continuas charlas con los amigos amante de Acracia, émulo de Natura, han llegado a conminarme de un modo jesuítico a que desista de mis manifestaciones o, de lo contra-

rio, «nos veremos obligados a proceder de otro modo».

Nada, ni que estuviéramos en los tiempos de cuando se produjo la viril huelga de la construcción.

Yo, ante este agravio tan nefando a los sacrificios de hoy, inquirí del mensajero y jefe a la vez que me dijera quién le ordenaba tan severa orden.

El jefe, retraído, tal vez porque le ocurrió días antes lo mismo que a mí, no me dijo directamente quiénes eran los leguleyos; pero pronto, dada su condición de hombre macho y de digno jefe del pueblo, me manifestó, con palabras llenas de rabia, de dónde emanaban éste y otros decretos: de los que todo lo hacen y ¡no hace nada!

A este compañero y jefe, que no es anarquista, sino antifascista, llegaron un día a amenazarle con tirarlo a la calle, si no se inscribía en el Partido. Pero su limpio historial pudo más que todas las falsas confabulaciones que los de las consignas y los «santos» habían tramado.

Ante este caso y otros ocurridos no tengo por menos que decir a esos que tanto hablan en su órgano, que tanto hablan del honor sin conocerlo, que no nos hagan hablar, que no habien tanto de incontralados, porque a sí mismos se ofenden, ya que a la C. N. T. no la ha visto nadie ir por los cuarteles repartiendo «carnets» sin escrúpulo. Cuando esto ocurre sin dictadura, ¿qué sería con dictadura, compañeros?

Espero que no habléis más de incontralados y de «bandoleros», puesto que todavía están dando beneficios para el «Konsomo», y el 80 por 100 de vuestros militantes son de... ¿antes del 19 de julio?

Ahora comprendo el por qué suceden hechos tan lamentables como los habidos en Barcelona y otros lugares bastante conocidos por la clase trabajadora.

¡Abajo la exhibición impertinente y el partidismo!

Amor ARTE

Para el diario «La Hora»

Hace unos días indicábamos que no estamos dispuestos a seguir la polémica de alianza a través de artículos en la Prensa. Hoy os manifestamos que nos extraña bastante el enmudecimiento de la Ejecutiva Nacional de la J. S. U. ante la proposición nuestra de celebración de un Congreso de vuestra Organización y otro de la nuestra, y que sean ellos, recogiendo el sentir unánime de toda la juventud, quienes elaboren las bases de nuestra unidad.

Sin embargo, sois vosotros los que aceptáis nuestra iniciativa de una forma totalmente dudosa y desorientada al plantear y tratar el aludido problema sobre las bases de alianza.

Deseamos que se nos conteste oficialmente por el Comité de Organización, que le está encomendada esta función, y no por el diario «La Hora» lanzando de cualquier forma frases sin fundamento alguno.

No podemos hacer caso a trabajos que no representan en este caso nada más que el criterio de unos cuantos redactores del diario.

Nosotros, los jóvenes libertarios, siempre estamos en nuestro puesto para cuando se diga ¡Adelante!, constestar: ¡Presente!

Nada más.

Por la F. I. J. L.
El Comité Peninsular.

Valencia, 19-6-37.

El Consejo Nacional de Seguridad y los Consejos Provinciales, son una necesidad imperiosa en la lucha antifascista, cuyo desconocimiento acarrearía graves consecuencias futuras

Quien trate de destruir o suspender estos organismos de control, ayuda al fascismo de un modo eficaz y consciente

LO QUE ES EL FRENTE

Habiendo tenido ocasión de visitar el frente de El Pardo he podido comprender que lo que algunas veces se decía no era verdad; pero veo con agrado, que el frente no es igual que la retaguardia.

Quiero dar mi opinión, y creo no será equivocada. La vida del frente, a pesar del peligro que tiene, es algo grande para mí. Llegar a los cuarteles más cercanos a las trincheras es, para mí, como vivir muy diferentemente a como se vive en la retaguardia. Allí sólo piensan en el enemigo, el solo afán es decir: «Hoy hemos tomado una posición; ayer se pasaron seis u ocho a nuestras filas». Y así, sucesivamente. Saben que luchan por un mañana mejor que el que hasta ahora hemos tenido.

Yo me atrevo a decir a los combatientes que continúen como hasta ahora; que no hagan caso de lo que suceda en la retaguardia. Poco más o menos son cuestiones políticas que no merecen siquiera el tomarlas en cuenta, porque los políticos de ahora, digo antiguos, sólo quieren que los trabajadores hagan lo que ellos digan. Pero resulta que los trabajadores ya se han dado cuenta de que luchan por la libertad de los pueblos; por eso no hacen caso más que de la política moderna, que, a mi manera de pensar, es hacer la guerra y al mismo tiempo la Revolución.

Los del frente sólo pueden ganar la guerra, y no les podemos exigir más. Pero yo les garantizo, que si ellos ganan la guerra, nosotros nos encargaremos de hacer la Revolución.

Mucho trabajo creo nos costará esto que nosotros queremos, porque ellos sólo luchan contra el enemigo; pero nosotros, además de tener el enemigo, tenemos aquellos que dicen que son amigos; pero que, en realidad, boicotean la Revolución. Desde luego, les interesa hacer esto; porque, como digo, son políticos antiguos, pero burgueses a lo moderno.

Por lo tanto, vosotros los de los frentes atentos con el enemigo, que nosotros ya estaremos fijos y atentos contra casos que se pudieran suceder, es decir, antes de que se sucedieran, diríamos alto y cuidado, que ante todo y por todo, está el enemigo que hemos de exterminar. No traicionéis al pueblo cuando hayamos ganado la guerra. El pueblo y los combatientes serán los que digan esto o aquello es lo que queremos. Entonces, todos juntos, trabajaremos y haremos lo que creemos que debemos de hacer.

Sobre todo, mucho cuidado; hagamos las cosas con responsabilidad y sencillez; de esa manera veremos quiénes son los que van en contra de todo lo que sea en bien de la guerra y de la Revolución.

Cipriana MARTINEZ

JJ.LL. del Puente de Segovia.

EDITORIAL

El Consejo Nacional de Seguridad, como los Consejos Provinciales, quedan determinados por el decreto de creación del nuevo Cuerpo de Seguridad. Como todos sabemos, están compuestos por representaciones de los Partidos y Organizaciones que integran el frente de lucha antifascista, y su misión, depuradora y seleccionadora, es la de controlar minuciosamente la actuación del nuevo Cuerpo armado, que vaya a constituirse, y que, por esas extrañas y frecuentes sinrazones de la cábala política, aun no se ha constituido ni lleva trazas de constituirse. Pero si bien esto que está previsto por un decreto lleva un lento proceso de realización, o, por las muestras, parece haberse estancado por algún tiempo, si hay un propósito formado de disolver dicho Consejo Nacional de Seguridad, y, como consecuencia natural, los Provinciales, con celeridad sospechosa.

Si tenemos en cuenta que estos Consejos, tanto el Nacional como los Provinciales son los obligados a revisar las instancias de aquellos individuos solicitantes que habrán de constituir el Cuerpo Unico de Seguridad, se comprenderá inmediatamente el dislate que supondría su disolución, ya que ello representaría dejar sin un control firme y vigoroso verificado por el Frente Popular de la lucha antifascista en las personas de sus delegados o representantes que son los únicos que pueden dictaminar respecto a la pureza antifascista de la conducta política del solicitante, por hallarse encuadrado en algunas de las Organizaciones de cualquier tipo que le constituyen. Otra cosa sería abrir un portillo por donde los enemigos del régimen, al acecho de todas las ocasiones, encontrarían una oportunidad para mezclarse en su Cuerpo armado de la seguridad del Estado, en el cual, una labor subterránea de captación u otra cualquiera maniobra de ese orden, podrían traer perturbaciones interiores graves.

Por otra parte, esto que indicamos así de ligero, no vendría más que a reforzar el hecho que supone la desconfianza del pueblo por esas fuerzas armadas al servicio interior, en las cuales le consta, de un modo preciso, que no se ha hecho una depuración a fondo, y aun se emboscan en ella sujetos cuya ideología es afín de los enemigos de la Revolución.

Para dar satisfacción al anhelo popular de contar con un Cuerpo armado de Seguridad, que ofrezca las garantías requeridas a tan importante órgano de la seguridad pública, se precisa una revisión profunda de los antecedentes de cuantos actúan en él. Esa confianza que ha de tener el pueblo en estas fuerzas y que ha de trascender al Gobierno en su natural entrelazamiento, ajusta su autoridad moral a las exigencias presentes. Pero todo ello sólo se logra, sin duda, si no es creando inmediatamente el Cuerpo de Seguridad Unico, cuerpo limpio, sin máculas fascistoides ni dudosas y compuesto por probados antifascistas que sean garantía del frente de lucha popular.

Pero, al mirar esto, mírese también formarle con elementos que tengan cultura social, que sepan de los nuevos modos que van a estructurar la vida española, no con mentalidades obtusas que choquen por atraso con la nueva forma social que acaricia la esperanza del pueblo. Es decir, crear un complemento necesario y apto a la nueva estructura social, no un quiste extraño y dañoso que se repela instintivamente y sea un pozo de odios como hasta aquí ha sucedido.

Francisco Maroto,

Jefe indiscutible de la 147 brigada mixta

Francisco Maroto, jefe indiscutible de la Brigada Mixta 147, antes de la reorganización del Ejército popular columna Maroto, es una figura de singular relieve en el campo revolucionario leal, antifascista convencido e inteligente, recia contextura moral que empareja su fuerte espíritu a una robusta naturaleza dispuesta en todo



El comandante Francisco Maroto

momento a dar generosa su vida en holocausto a la causa proletaria.

Francisco Maroto, camarada entrañable, es un obrero de la madera con clara concepción del momento revolucionario que ha sufrido, como todos los hombres de la idea, el martirio de las persecuciones y los encarcelamientos por parte de la reacción, dando siempre ejemplo de entereza y devoción incorruptible a la causa obrera.

Hoy, por sus méritos, por una suma de cualidades raras de aunar en un solo hombre, Francisco Maroto, el obrero modesto y competente, amante del estudio y con ansias permanentes de superación, es, al frente de la Brigada 147 que manda, un ídolo de

sus soldados, un oráculo para sus compañeros oficiales y una dilatada confianza para los jefes, que han podido comprobar cuán necesario y experto militar es este animoso compañero.

Pero Maroto, como todas las figuras que se destacan por estar ungidas por el fuerte trazo de su personalidad, ha visto florecer junto a su prestigio en crecimiento, la hierba mala de la envidia en forma de insidiosa campaña hecha por un monterrilla desaprensivo que aprovechaba los vuelos de su cargo de gobernador para echar sobre nuestro compañero el fango de unas malas artes. Pero la fuerte y limpia figura de Maroto ha salido inmaculada de esta vil maniobra y su prestigio ha crecido en progresión geométrica después de todo este sucio «affaire» originado por el poncio almeriense.

La historia de nuestro compañero no es una improvisación de última

hora, hecha al amparo de los decretos, sino una auténtica y vieja acción revolucionaria que se enfrentó el 19 de julio en las calles de Alicante con la militarada insurrecta y tomó al asalto el cuartel de Ametralladoras, haciéndose dueños de todo el material de guerra que en él había. Mas la visión militar y revolucionaria de Maroto comprendió que aquella sublevación no sería yugulada de manera tan fácil, y con impulso creador, formó la primitiva columna de la cual fué nombrado jefe, y que con su denominación de «Columna Maroto», invadió los campos de Granada conquistando a los facciosos importantes posiciones. Ciento ochenta hombres decididos, heroicos, fueron sus primeros guerrilleros. Luego, a medida que sus triunfos eran conocidos y los pueblos liberados, masas de campesinos evadidos del infierno fascista aumentaron aquel núcleo de valientes. La fama creció y

(Pasa a la página 9.)

José Zarco, jefe de la 89 Brigada Mixta



CIVILIZACION

De un tiempo a esta parte, se está llevando y trayendo, con bastante insistencia, la palabra civilización. En este pequeño trabajo, voy a tratar de analizar esta palabra y su significado.

Les llaman incivilizados a los seres que aun viven en los países y campos vírgenes, que no conocen ni creen existan otras tierras más que las que ellos habitan, y no comprenden que haya máquinas de acero que arrastran miles y miles de toneladas, sirviendo de vías de locomoción y enlace.

Pájaros de acero que vuelen, y que en lugar de servir para el bien de la Humanidad, sirven para sembrar el dolor y la muerte, como hoy ocurre en España y ayer ocurrió en Abisinia.

No comprenden cómo unos países que se llaman civilizados van a civilizarlos a ellos, los incivilizados, arrojando bombas y gases, que los asesine.

Veamos el caso de Abisinia—pongo por ejemplo a Abisinia como podía poner a otro cualquier pueblo, pues es la historia de toda la civilización—. Abisinia, hasta el comienzo de la *masacre*, era un pueblo, o, mejor dicho, una nación casi ignorada, de gentes rudas e incultas, salvajes, incivilizadas, pero tranquilas en su soledad y su ignorancia.

Pero estaban incivilizados, y para hacerles un bien, para educarlos, fueron sus territorios invadidos por unos hombres salvajes, que pretendían enseñarles sus costumbres, sus lacras, sus vicios y sus odios. Civilizarlos, hacerlos tan perfectos como eran ellos.

Para lo cual pensaron conquistarla, explotarla y enriquecerse, con el descubrimiento de aquella tierra tan fecunda en minas de oro, además de hacer una obra de caridad civilizando a gentes que tal vez fueran antropófagos.

¡Pobre pueblo, descubierto en su feliz escondite!

Aun no se habían dado cuenta quienes allí vivían de la plaga que había caído en sus terrenos, en forma de hombres...

Ellos, los pobres salvajes, no sabían de las intrigas, los egoísmos y la ambición de las gentes civilizadas que se introducían en sus dominios haciéndose dueños de todo sin respetar nada ni a nadie.

Y es que los pobres salvajes eran, aunque salvajes, hombres buenos...

Leo en un periódico la siguiente noticia: «Los cañones y aeroplanos que han bombardeado y asolado Abisinia habían sido bendecidos por el Papa. Y yo digo: ¿en nombre de qué Dios se bendicen esos artefactos para matar a nuestros semejantes, Dios, tan justo, que todo lo puede y el cuál dice que todos somos hermanos? ¿Cómo consiente que se tome su nombre, cual estandarte, para cometer estos desmanes e injusticias? ¿Cómo tolera que su representante en la tierra, el Papa, habite el Palacio del Vaticano de Roma? Palacio tan inmenso que dentro de él hay museos enteros; palacio cuyos jardines si quisierais recorrerlos a pie os sería imposible hacerlo en un día entero y tendríais que subir en uno de los magníficos coches que usa el Papa para pasearse en ellos.

Ese es el Sumo Pontífice que os dicen está prisionero, cuando el mayor placer del pueblo italiano sería verle salir de su palacio. Pero no tengáis cuidado, que no lo hará mientras no le echen de él.

Sabéis cuántas habitaciones tiene ese edificio en que os dicen está prisionero el Papa? ¿Serán cincuenta o llegarán acaso a ciento? De seguro que no llegarán a quinientas. No os canséis en adivinar, porque os quedaréis cortos, porque en aquel palacio en el que vive el Papa de la Iglesia Romana, existen cuatro mil cuatrocientas veintidós grandes habitaciones y seis mil quinientas ochenta y tres pequeñas. Total, más de once mil habitaciones. Y el valor de los tesoros que encierran no es de millones ni de cientos de millones, es de miles de millones.

Repitamos las palabras de Jesús: «Los que tengan oídos, que oigan». ¡Once mil habitaciones para un hombre solo, y tantos infelices que no tienen un techo que les guarezca! Y este hombre es el que pretende ser el representante de Cristo, que vivió de limosnas y ordenó a sus apóstoles no tener bienes! ¡Oh, la civilización! Aquí os dice el mismo Jesucristo de la manera más clara y terminante: «Vende lo que tienes y dalo a los pobres, y ven y sígueme».

Cuando hayais hecho eso, crearemos que obráis de buena fe y tendréis derecho a nuestro respeto y a ser llamados discípulos de Cristo. Entretanto, tenemos que consideraros como unos farsantes, que a todos los vicios y pasiones comunes a los hombres unís lo único que Jesucristo maldijo: la hipocresía.

Pero volvamos a lo anterior. Todos hemos leído:

«Al menor desacato a los invasores, eran fusilados los «salvajes» y saqueadas sus viviendas». ¡Pobre pueblo feliz en su incultura y en su libertad, que ya nada más entrar los hombres que les traían el bienestar, empazaba a ser víctima de la avaricia y el vicio de unos hombres que se consideraban superiores a ellos! ¡Ah! ¡Si los pueblos supiesen lo poco que cuesta libertarse cuando quieren!...

Porque aquellos hombres salvajes habían preferido a matarse morir matando...

Después los vencedores celebraron el triunfo, sin acordarse de sus compañeros muertos, contentos de aquella victoria sobre los salvajes incivilizados y valientes que habían osado oponerse al avance de la cultura y del progreso. Pero también admirados—aunque no lo quieran reconocer—de su terrible valentía que había hecho combatir contra ellos hasta a las mujeres, rabiosa y desesperadamente.

La ambición de unos seres ruines venidos de allende los mares a aquella pacífica y feliz nación, ha destrozado toda una raza plétórica de salud, de energías, de belleza y de vida.

¿Pero qué les importaba a los conquistadores las vidas de aquellos seres?

¿No ha sido todo en bien de la civilización, de la cultura y del progreso?

M. ADAN

UN DIBUJO NUESTRO

Hace algún tiempo publicábamos en nuestras páginas una caricatura que llegó a nuestra redacción, y que más que por su gracia, con tenerla, por su intención profética nos movió a darla a conocer. Concretamente, para el que sienta curiosidad, le remitiremos el número 8 de nuestra colección.

En esa caricatura, que es pequeña e iba en las páginas interiores, el autor, con un fino instinto, predijo en el pie puesto a su trabajo el porvenir que esperaba a España, después del hecho desdichado ocurrido por aquellos días y que cambió las directrices por que se caminaba. Ahora, con la caída de Bilbao en las garras del fascismo internacional y la amenaza terrible que esto representa para Santander y Asturias, aisladas de todo auxilio por mar y tierra, la profecía de un dibujante anónimo va teniendo una trágica actualidad impresionante. Para los supersticiosos hay algo del popular «cenizo» en determinadas coincidencias. El pueblo tiene aun un ancestral sentimiento ultrahumano, herencia antícuísima de los ritos cabalísticos, y cree en la desgracia que acarrea tropezarse con un tuerto o la suerte de rozar la jiba de un contrahecho. Todo esto que es pueril y que tiene su origen en la ignorancia, lo rechaza la inteligencia cultivada por el estudio. Sin embargo, en otro orden de imponderables, hay coincidencias que resultan verdaderos destinos. Hoy que el estudio científico del yo presente y del yo envolvente han adquirido estado, podríamos decir legal, y que la célula fotoeléctrica nos ha revelado la presencia de materia por nosotros presentada, pero no vista, no parece muy desorbitado atribuir un elemento de verdad a las predicciones, máxime si éstas, como las de nuestro dibujo, se fundamentan en una lógica sencilla. Unos cuantos proverbios, suma de la experiencia popular, podríamos manipular en apoyo de nuestras palabras. Pero preferimos referir esta anécdota.

Todos conocemos a Marañón. Gregorio Marañón es un charlatán ameno con base científica, al que no arredra hablar de lo divino y de lo humano, si se lo pagan, desde luego. Pero era fama que su *ojo clínico* de médico, le fué infiel en el noventa y nueve por ciento de los casos, a tal extremo, que enfermo que visitaba el profesor, o padecía de otra enfermedad que la diagnosticada o se le moría infaliblemente. Esto no obstaba para que don Gregorio cobrara opulentamente sus honorarios.

En cierta ocasión, un paciente, bastante mal el desdichado, sin él saberlo, fué visitado por el endocrinólogo famoso, a quien la familia llamó. Entró nuestro profesor en la habitación del enfermo con aquel aire de semidiós que era su característica, y la mujer del paciente, creyendo darle una gran alegría, le dijo:

—Oye, Fulano, aquí tienes al doctor Marañón.

El enfermo se volvió un poco, miró a su mujer, y con voz agonizante, respondió:

—¡Ah!, muy bien: llévate la cartera y que llamen a un confesor.

España está enferma en la cama. A la cabecera le han puesto un doctor: llévate la cartera y que le traigan un confesor.

Leed y propagad
«JUVENTUD LIBRE»

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

Espejo de retaguardia

Resulta verdaderamente admirable la organización magnífica en que se desenvuelven los pueblos de la retaguardia aragonesa. La insuperable capacidad constructiva de las organizaciones libertarias, se ha demostrado aquí de manera ejemplar y elocuente. Una comarca sumergida en el obscurantismo de una tiranía secular recibió, en los primeros tiempos de nuestra guerra libertadora, la sacudida firme que la despertó del letargo oprobioso. Hombres de la ciudad, obreros revolucionarios que alzaron sus pechos de acero frente a la facción, ocuparon estos pueblos aragoneses y en ellos pusieron en práctica los ideales que profundamente arraigados llevaban en sus corazones heroicos. Al principio, pusieron los campesinos no pocos recelos ante la nueva organización. Más adelante, cuando la experiencia surgió esplendorosa, otorgaron su esfuerzo, la totalidad de sus preciosas energías a la nueva estructura social que se logró establecer. Hoy, los agricultores de la retaguardia aragonesa, marcan la ruta que deben seguir todos los campesinos de España y constituyen el espejo que viene reflejando con absoluta fidelidad el grandioso futuro que con tanto sacrificio habremos de construir.

La obra de Durruti

Sigue en pie, pujante, aleccionadora, la obra formidable del gran luchador confederal. Las colectividades agrícolas creadas en los pueblos, el nuevo sistema de convivencia social que en ellos rige, se

Un viejo matrimonio «maño» libertado de los facciosos



crónicas de la campaña
COM DURRUTI EN ARAGÓN
veinticinco kilómetros más allá que las demás Divisiones.

5.

debe al temple, a la voluntad, al tesón, a la firmeza de aquel hombre magnífico que se fué para siempre cuando mayor era el peligro que corría nuestra Causa. Aunque desapareció, no por eso desaparecieron sus obras, que perdurarán, ya que los ideales por él defendidos, han arraiga-

comprenderse la magnitud de la obra realizada por Durruti; las descripciones, por detalladas que fuesen, se quedarían muy ciertas ante la realidad. Basta contemplar el ambiente de compañerismo, la insuperable organización social y política de los pueblos cuya adaptación a la nueva vida



El general Pozas dirigiéndose a la primera línea de fuego

do profundamente en los ánimos de estos hombres, campesinos de Aragón, a quienes el compañero inolvidable supo extender su mano paterna para liberarles definitivamente de la opresión que padecían. Cada pueblo, cada casa, cada trozo de tierra prometedor, nos hablan de nuestro luchador y parecen recordar su paso como señalando el momento culminante de su historia adormida. Hay carteles donde aparece su busto de acero, en el interior de los hogares campesinos ocupa el retrato del héroe preferente lugar; de la memoria de los habitantes, no podrá jamás borrarse su recuerdo.

Visitando el frente donde desde un principio desplegó sus mejores energías, puede

le fué encomendada, para comprender la actividad que supo desplegar aquel hombre extraordinario. La Confederación Nacional del Trabajo, los anarquistas, los libertarios, no olvidarán jamás tan útiles iniciativas. Todo el proletariado español conservará en lo más profundo de los corazones el inolvidable recuerdo. Y lo honrará plenamente con sus futuras actuaciones.

Riveras del Ebro

Cruzamos, camino del frente, otro río histórico que ha jugado un papel importante en la guerra actual. El Ebro, ancho, turbio, silencioso y tranquilo, se cruza

A E

ARCHIVOS ESTATALES

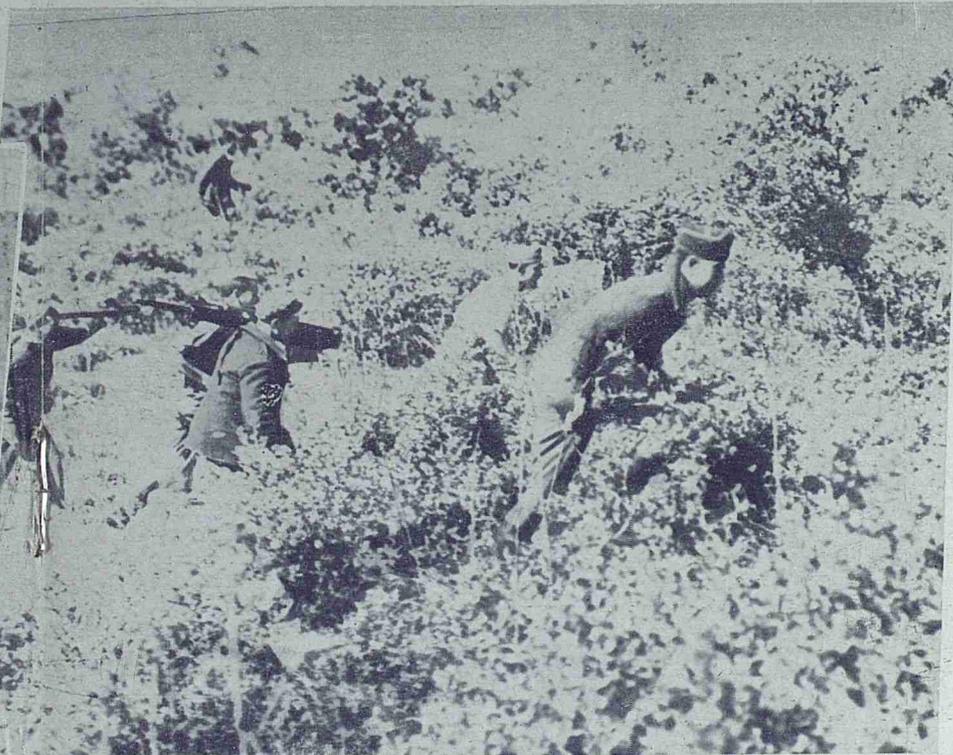
con el Ejército popular en el camino que ambos van recorriendo continuos y seguros. Viene el río de Santander, pasa por Zaragoza; sus aguas se pasan poco después a las trincheras del pueblo y continúan, liberadas ya, su marcha hacia el Mediterráneo. Nosotros vamos en sentido inverso. Hemos salido de junto al mar, tocamos Cataluña, nos internamos en Aragón y nos dirigimos a Zaragoza. Algo extraordinario, imponente, una fuerza igual que la arrastra a las aguas del río impulsa a las tropas revolucionarias por el camino de la victoria.

Se han terminado los pueblos organizados en régimen civil y penetramos ahora en la zona militar. En lo alto de las

Las últimas operaciones

Se ha operado recientemente y con éxito extraordinario, en el frente de Zaragoza. Con ello se ha colocado la División 26—número que corresponde en la nueva estructura militar a la antigua Columna Durruti—veinticinco kilómetros más allá que las Divisiones paralelas. Cuando éstas se coloquen a la misma altura, podrán realizarse nuevos ataques que cristalizarán, no cabe dudarlo, ya que la experiencia lo demuestra de este modo en resonantes triunfos.

Rebasados los objetivos que el mando propuso, fué difícil contener a los soldados, que a todo trance querían continuar



Buscando al enemigo, entre jarales

montañas, una vez recorrido el paisaje quebrado con altas cimas, profundos barrancos, valles frondosos, en la altura una meseta de bastante extensión permite contemplar la amplitud inmensa del horizonte. Recogido ya, el trigo forma montones de pequeña altura, dorados, iguales, formando montículos que se pierden en la lejanía. Son el resultado de un trabajo abnegado y constante que hoy exhibe sus frutos con el máximo esplendor.

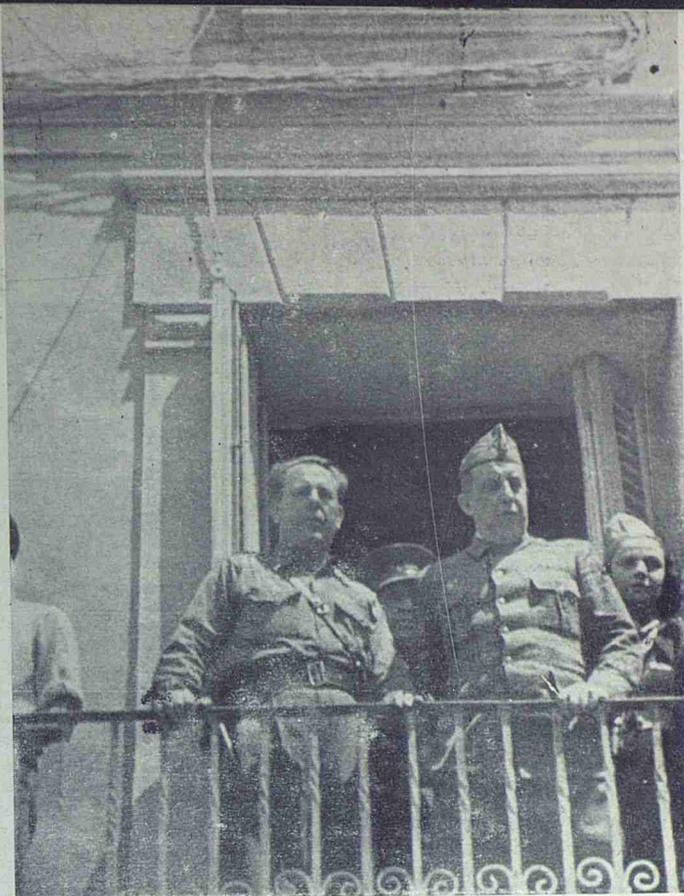
Y en contraste brusco, en cierto modo armónico con la cosecha espléndida, se encuentran las trincheras donde se defienden, con sin igual coraje, esas conquistas de los campesinos abnegados que nunca habrán de perderse, a pesar de que haya quien intente en la retaguardia que se malogre de un modo definitivo.

el avance impetuoso. A toda costa querían llegar hasta Perdiguera. Obedecieron, no obstante, las órdenes recibidas, aunque abrigando el esperanzado propósito de continuar atacando hasta conseguir realizar plenamente sus imperiosos deseos.

—Se consiguieron tales éxitos— dice Sanz—, aunque existía cierto desentrenamiento y falta de cohesión entre las Divisiones. Sin embargo, los resultados demuestran la capacidad ofensiva del Ejército popular.

Organización insuperable

Sobre todo, destaca, con vivos caracteres, la formidable organización que se observa en las tropas populares que actúan sobre Zaragoza. Recientemente, con motivo de la visita que hizo a dicho frente el general Pozas, tuvo que admirarse



El general Pozas con Sanz en el balcón del Ayuntamiento, viendo el desfile de unas tropas

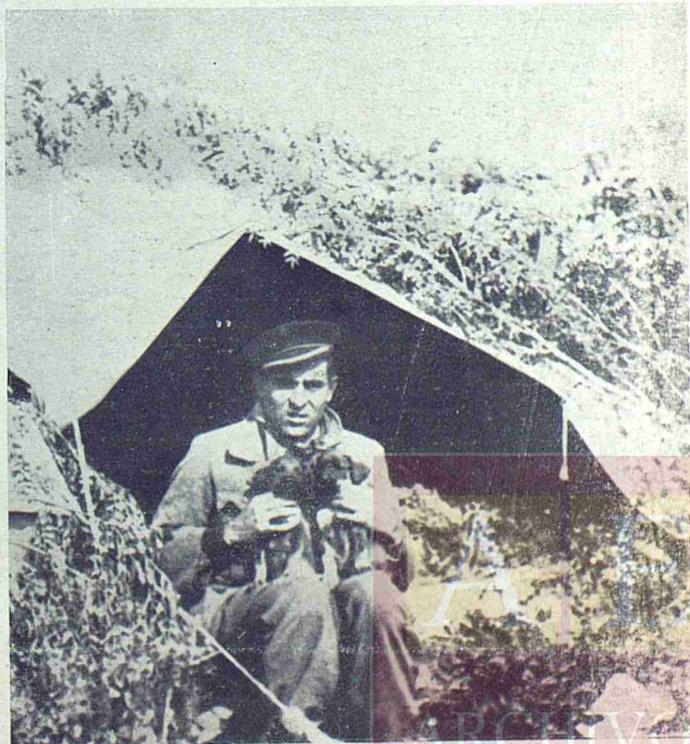
de tales características. Tanto el general como el coronel Rojo, quedaron profundamente satisfechos de la División 26, que honra, cúmplidamente, al Ejército popular. Este concepto se reafirmó al contemplar cómo se obtuvieron, rebasándolos, los primeros objetivos que, desde dicha visita, ordenó el alto mando, que fueron cubiertos por la División Durruti.

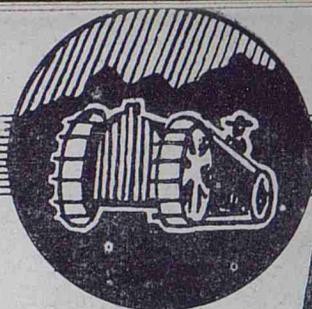
Así, no cabe duda, se llega a todas partes. Hace falta tan sólo que quienes tales pruebas recibieron de fuerzas tan admirables, se preocupen de atender debidamente las necesidades que se plantean en este frente aragonés, de capital importancia.

Samuel DEL PARDO

(Fotos Corella.)

Un soldado prohija dos cachorrillos nacidos bajo el fuego enemigo

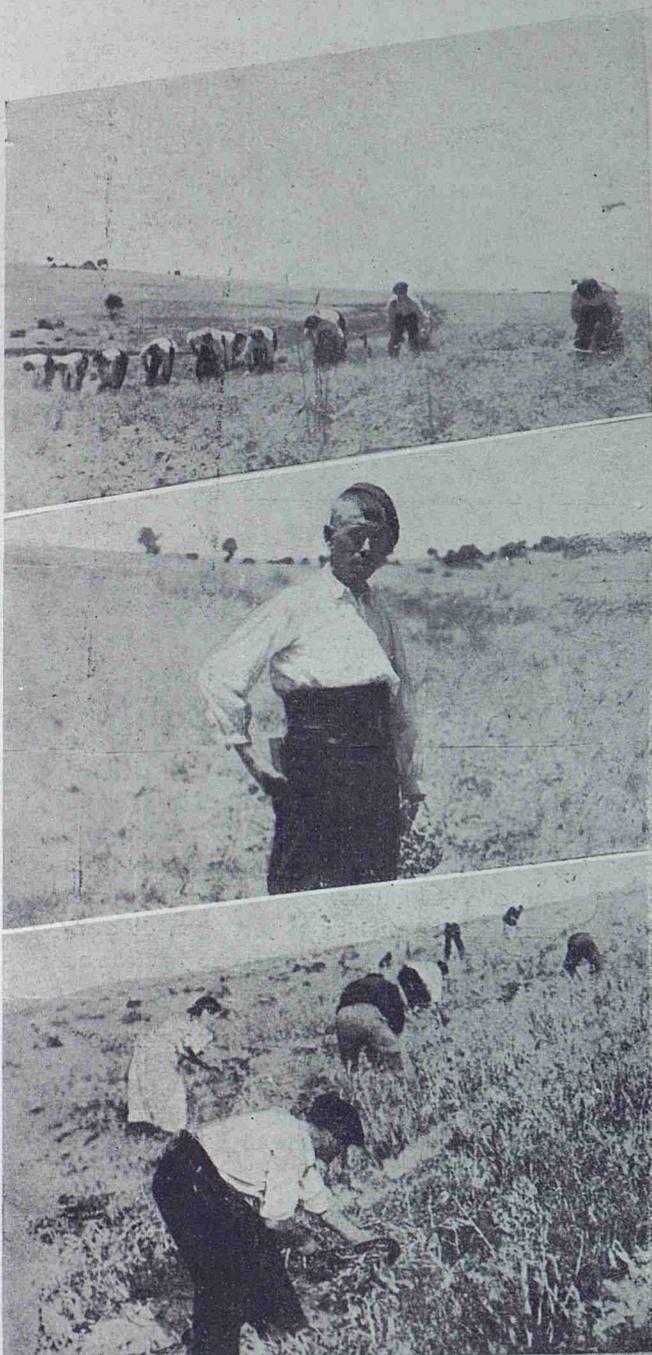




campesinos revolucionarios

LAS COLECTIVIDADES

de Colmenar Viejo



Campesinos y soldados

Los aperos de labranza se cambiaron por fusiles. Manos callosas los empuñaron enérgicamente, y con ellos, y su entusiasmo sin límites, los hombres del campo se dirigieron a la guerra. Habían percibido el lejano rumor del tiroteo en Madrid, y poco después el pueblo se vió sorprendido por el trepidar de múltiples camiones en donde se dirigían los obreros revolucionarios a cerrar el paso de la reacción oprobiosa. A ellos se incorporaron los hombres del campo, y unidos fraternalmente se marcharon todos dispuestos a entregar su vida antes de permitir el avance del enemigo común. Mezclados entre los camiones, pletóricos de sangre popular, grupos de soldados, dirigidos por la facción, buscaban el enlace con los fascistas de la Sierra. Fué entonces, al descubrirlos, cuando la sangre de cinco proletarios regó la tierra de Colmenar Viejo. Y cuando el espíritu revolucionario aumentó impulsado por las ansias frenéticas de rápida vindicación.

Heroicamente, como ellos saben hacerlo, lucharon los campesinos de Colmenar Viejo. Aquellas jornadas inolvidables de Guadarrama y Somosierra conservarán el imperecedero recuerdo de su intervención, porque a los triunfos de tales días gloriosos y tristes contribuyeron no poco esos hombres del campo que trocaron por el fusil los aperos de labranza. Se tiñeron de sangre las aguas de Lozoya, de Santillana, los peñascos de la Sierra, los campos fructíferos que hasta la mañana aquella regaron los labriegos con sus valioso sudor. Era la savia fecunda y reivindicadora que en los momentos actuales ha fructificado espléndidamente.

Después. Obra positiva

Regresaron algunos agricultores que en los primeros instantes cooperaron en la lucha, y otros se quedaron para incrementar las filas del hoy invencible Ejército popular. Otros regresaron a sus hogares del pueblo, dispuestos a elaborar la gran obra revolucionaria que en el frente conquistan millares de trabajadores. Los Sindicatos, viejas organizaciones proletarias, curtidas en la lucha enérgica y desigual contra la burguesía y el capitalismo, se prepararon para llevar a cabo la estructuración social que soñaron siempre y que ahora con el tributo de tantas vidas se ve fácil conseguir. Porque estos campesinos de Colmenar Viejo, decididos y valientes, están dispuestos a consolidar las aspiraciones reivindicadoras que lograron realizar mediante tantos sacrificios. Seguros estamos de que nadie, absolutamente nadie, habrá de desbaratar con subterfugios habilidosos, lo que el pueblo conquistó.

Impulsada por estos deseos de liberación surgió en Colmenar Viejo la colectividad de campesinos. Todos convinieron en la necesidad imperiosa de llevar a cabo una transformación social de tal envergadura, por considerarla imprescindible para la buena marcha del país que renacía esplendorosamente. Los Sindicatos, admirablemente identificados, se pusieron de acuerdo y trazaron las normas a las cuales se adjunta desde entonces la vida rural. Bajo la influencia de estos deseos prometedores las tierras fueron labradas con ahinco, con firme tesón; ahora brindan a sus cultivadores el inapreciable tesoro de su frondosidad espléndida, como nutrida por esencias puras populares y revolucionarias. Vuelve la tierra a ocupar el gran puesto de honor que la Naturaleza le había confiado y que alguien le arrebató para sembrar entre la Humanidad el odio y la discordia. Todo ello, merced al esfuerzo único, decidido y constante, de estos soldados, vanguardia en la guerra y vanguardia en la Revolución.

Resultados alentadores

Más que las frases, pregonan la fructífera obra que supieron realizar



(Viene de la página 4.)

los pueblos recibían a estos rudos soldados de la Revolución como a sus salvadores.

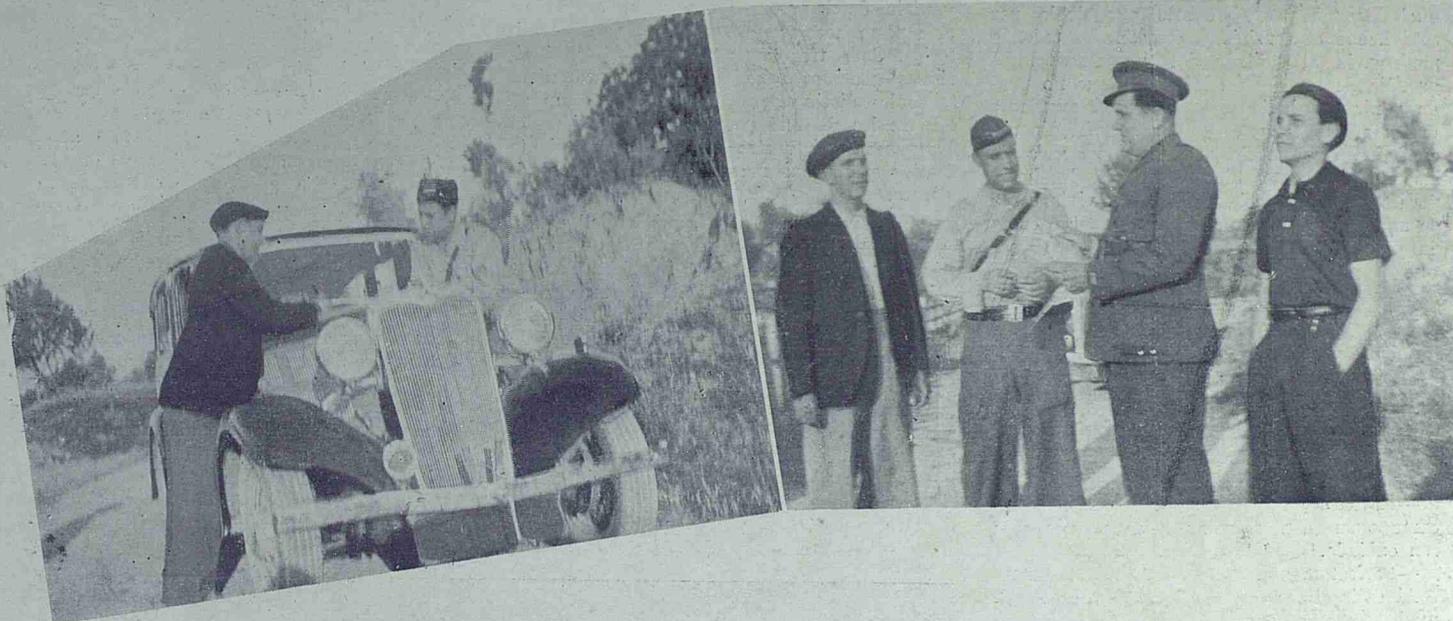
Pero, paralelo al prestigio, crecía el contingente y, al decretarse la organización estrechamente militar del Ejército popular, la Columna Maroto

pañero José Zarzo, la cual opera en Arjona y Arjonilla.

Donde quiera que estas dos Brigadas han actuado, lo han hecho a plena satisfacción del alto mando por su disciplina estrecha, por su profundo conocimiento del terreno y por el valor personal de jefes y soldados. En

su cargo la responsabilidad del sector.

Por todos estos motivos, por nosotros sobradamente conocidos, pero que, de acuerdo con nuestras normas no cacareamos a tambor batiente, felicitamos al comandante Francisco Maroto, nuestro buen compañero; a Zarzo, jefe de la 89 Brigada, y en úl-



Unas notas sobre la marcha

Maroto y Zarco cambian impresiones

contaba con muchos cientos de hombres que, de acuerdo con lo ordenado, se desgajaron en dos Brigadas mixtas, la 147, que manda Maroto, y la 89, cuyo jefe es nuestro también com-

pañero José Zarzo, la cual opera en Arjona y Arjonilla. Donde quiera que estas dos Brigadas han actuado, lo han hecho a plena satisfacción del alto mando por su disciplina estrecha, por su profundo conocimiento del terreno y por el valor personal de jefes y soldados. En su cargo la responsabilidad del sector. Por todos estos motivos, por nosotros sobradamente conocidos, pero que, de acuerdo con nuestras normas no cacareamos a tambor batiente, felicitamos al comandante Francisco Maroto, nuestro buen compañero; a Zarzo, jefe de la 89 Brigada, y en úl-

timo término, pero en párrafo aparte:

Al querido colega, gran amigo y buen periodista, Morales Guzmán, comisario de la Brigada 147.

E.

los campesinos de Colmenar. Algunos datos concretos. He aquí el informe de las labores realizadas y valores que se vienen trabajando en colectividad desde el principio de la sublevación fascista.

Fanegas sembradas.

Cebada	163
Trigo	239
Centeno	109
Algarrobas	141
Avena	104
Total	756

A esta cantidad hay que añadir 39 arrobas de garbanzos y 208 arrobas de patatas.

Los ganados que forman parte de la colectividad son los siguientes:

Ganado vacuno de campo:	
Vacas	100
Crias	65
Ganado suizo lechero:	
Vacas	80
Novillas	20
Ganado de labor:	
Yuntas	23
Ganador lanar:	
Ovejas	1.100
Corderos	141
Avicultura:	
Gallinas en una granja	1.300
Recría en ídem	700

Como complemento la Organización cuenta con: una carnicería, una fábrica de hielo y una cooperativa.

A pesar de las circunstancias actuales se va logrando—aunque con grandes dificultades—, sostener lo que forma parte de la colectividad, venciendo, entre otros problemas, el de la falta de brazos y de los mejores militantes que se encuentran en el frente.

Una granja insuperable

También cuenta el Sindicato Unico de Oficios Varios de Colmenar Viejo con una magnífica granja avícola, cuyas características la señalan como una de las mejores de España. Más de un millar de gallinas, de una de las mejores razas, producen unos setecientos huevos diariamente. Son destinados a los hospitales y establecimientos benéficos, con lo que se presta una tan útil como humanitaria aportación. También se crían numerosísimos polluelos, aunque el criterio del técnico que lleva la marcha de la Granja es dedicarse exclusivamente a una sola actividad de la avicultura, ya que el ocuparse en todas, produce trastornos innumerables y rebaja el rendimiento. Aurelio San Antonio, el compañero que viene realizando tan importante trabajo, nos expone así su opinión autorizada:

—En España—dice—, está completamente desatendida la avicultura. Ello es debido a que quienes se dedicaron a ella, lo hacían exclusivamente por mero entretenimiento, sin importarles gran cosa el producto obtenido. Se hace imprescindi-

ble ocupar cada granja en un solo menester, y así podremos organizar bien el racionamiento, locales, etc. Quien se dedique a la obtención de huevos, debe prescindir de la recría, y lo mismo en sentido contrario. En el tiempo que llevo al frente de esta Granja, aunque no he conseguido todavía establecer mi sistema en toda su pureza, ya se van viendo los resultados de la necesaria selección.

El pueblo sabe agradecer

Los habitantes de Colmenar Viejo saben agradecer las grandes mejoras que consiguieron mediante la colectividad. Y saben agradecerlo a quienes lo realizaron y desprecian profundamente a esos arribistas ridículos que pretenden ahora obtener para sí el honor de haber edificado lo que con tanto empeño quisieron destruir en múltiples ocasiones. Daniel Gómez Hernán, secretario del Sindicato, responde a la pregunta que le dirigimos sobre tan importante cuestión.

—Los campesinos saben perfectamente quiénes organizaron y quiénes trataron de destruir la gran obra reivindicadora. Aunque alguien pretenda apropiarse de lo que nos ha costado tantos sacrificios, no lo conseguirá y resultarán sus peroraciones ridículas y estériles. Saben perfectamente los campesinos españoles quiénes son el señor Uribe y el Partido Comunista.

AGUILUCHO

(Fotos Corella.)

RÉPORTAJES
DE AYER

EL *refugio* de TODOS

por Luis de Madariaga
y Nicolás Gómez Millán

(Continuación.)

—Le llamo—dijo el administrador don Manuel Barquín—para rogarle que doble por esta noche el servicio y permanezca toda la madrugada al cuidado del campamento. El guardia de turno ha telefonado que no puede venir por hallarse su señora gravemente enferma. No tengo a quién recurrir. Yo me quedaría, como suelo hacerlo la mayoría de las noches hasta bien avanzada la hora, puesto que tengo el aliciente de vivir cerca de aquí. Pero ya ve usted, que tampoco estoy muy *católico*; esta maldita fatiga parece que quiere acabar conmigo. Además, me duele todo el cuerpo; debo tener enfriamiento...

—Así es, que estoy deseando meterme en la cama, y no sé si mañana me levantaré...

—Nada, don Manuel; márchese tranquilo, que yo me quedaré.

—Muy agradecido. Mañana o pasado libra usted.

—Bueno; ya lo arreglaremos. Por lo pronto, no se preocupe.

—Entonces, lo que puede hacer es acercarse a su casa y avisar para que no estén con cuidado.

—Perfectamente.

Al salir el empleado a la calle, aun continuaba su compañero filiendo a los que quedaban. Y mientras caminaba ligeramente calle abajo, con el propósito de tomar el *Metro* en Diego de León, iba musitando para sí: «¡Ramón Prieto Romero! ¡Qué lástima de hombre! ¡Un gran poeta y llegar a este extremo! ¡Y yo solo esta noche en el campamento!... ¡Qué ocasión más apropiada para que el amigo Millán viniese a verme y proporcionarme, con tal motivo, la oportunidad de hacer un interesante reportaje, ya que tantas veces me habló de ello! ¡Pues hecho! Lo que se piensa se hace. Antes de ir a casa me acercaré a su domicilio y le invitaré a que vaya luego».

II

Las dos de la madrugada. El frío se deja sentir con más intensidad. Por los alrededores del Parque de Mendigos, la tranquilidad y el silencio reinan en absoluto. En el interior del establecimiento, también; todos duermen. Tan sólo en la habitación habilitada para oficina, la velada es permanente. El servicio lo requiere. De hora en hora y media, suele llegar la «camioneta» con nuevos pordioseros y hay que filiarlos y darles alojamiento. En la estancia se disfruta de una temperatura confortable, merced al calor de una gran estufa de cok. El guardia, amigo de los periodistas, paséase de un lado para otro con visibles muestras de impaciencia por la tardanza de éstos. Quedó Millán en venir a las doce, y pasan de las dos. ¿Vendrá? ¿No vendrá? ¿Sería una lástima! ¡Mejor ocasión, nunca! ¡Dios sabe cuándo se presentaría!

De pronto, unos ligeros golpes dados con la palma de la mano repercutieron en la oquedad del aposento. El vigilante acudió presuroso a abrir, y, en efecto, los periodistas penetran en el zaguán.

—Creí que no vendrías.

—Es que estuve con Madariaga en el estreno del Calderón, y quería que viniese conmigo para hacer el reportaje. Ya sabes tú, que escribimos muchas veces juntos—repitió Gómez Millán.

—Pasad. Ya te dije que estoy solo haciendo guardia. Por esta noche soy el jefe del Campamento.

—¿Es que no hay personal auxiliar?

—Sí, hombre, ya lo creo; los vigilantes al servicio de la casa; pero están acostados. Solo permanece uno al cuidado de los dormitorios. Cada tres horas se relevan. Son individuos acogidos, que por su comportamiento se les distingue de ese modo, y a fin de mes se les da una pequeña gratificación del presupuesto de gastos que el Ayuntamiento destina para las necesidades del establecimiento.

—Descansa un rato junto a la estufa—dice a Millán—y fumemos antes un cigarrillo; luego pasaremos al interior. Por fin vais a tener la oportunidad de conocer el aspecto que ofrece durante la noche este lugar de miseria; de esa miseria, como dice admirablemente el maestro Vigil, en su libro *El Frial*: «que no solamente viene de la esterilidad de la tierra, sino la gran miseria, la que viene de la esterilidad de las almas y de la careza de los corazones».

—Lo que no se me aparta de la imaginación es lo que me dijiste de Ramón Prieto Romero.



—Chico; pues mira, yo; me quedé mudo cuando me reveló su nombre.

—Es un poeta formidable. Es decir, era cuando en su época de esplendor colaboraba en los principales diarios y revistas. Por entonces empezaban a darse a conocer Fernández Ardavín, González Olmedilla, Astrana Marín, Martínez Corbalán y José María Platero; estos dos últimos, por desgracia, ya fallecidos. Prieto Romero, pudo ser como ellos. Pero no sé; torcióse su destino de una manera, que no me lo explico. Entre la gente de letras hemos comentado más de una vez su descenso a la vulgaridad. Se dió a la bebida..., andaba por ahí destrozado..., se separó de su mujer... ¡Un desastre! No se comprende el proceder de algunos hombres, que habiendo tenido medios para triunfar y saborear las mieles de la gloria, no lo aprovechan y se hunden en el fango.

—¡Verdaderamente es una pena!—añadió el vigilante—. Aquí tiene ficha con tres entradas más. Yo ni lo sabía siquiera. ¿Queréis que le llame y hablemos con él?

—No, no. Nos sería muy sensible. Déjale.

—Bueno, como gustéis.

Los reporteros y su acompañante salen al zaguán. El empleado descorre un fuerte cerrojo y penetran en otro recinto de las mismas dimensiones, pero más largo. Al fondo se divisa otra gran puerta por la que se sale a los patios, lugar de esparcimiento de los acogidos durante el día. Dos puertas a cada lado de la nave, dan a entender otros tantos aposentos. La primera de la derecha corresponde al cuarto de baño, y la segunda, al comedor general. El guardia diríjese a la izquierda, y entreabriendo la primera puerta deja que los informadores extiendan la mirada por el interior.

—Es el dormitorio de los chicos—agrega—. Ahora no hay más que veinte.

—No me parece que se hayan mal instalados. Camas turcas, con su colchón, sus mantas, su almohada, su colcha y sus sábanas; todo muy limpio.

—Sí. Están bien... Venid, veréis este otro.

Un espacio más allá abre la segunda puerta, y añade:

—Este es un dormitorio para hombres. Generalmente se destina para los más considerados, a quienes se les distingue por sus cualidades y limpieza en su aseo personal. Caben doce camas. Aquella puerta que véis en el rincón, es la de otro departamento donde duermen los empleados, mejor dicho, los acogidos con «destino» al servicio del Campamento; el carpintero, el barbero, el albañil, el mozo de cocina, los encargados de dor-

mitorios y el «Chepa», que es el jefe de todos ellos.

—¿El «Chepa»? ¿Y quién es ese?

—Un muchacho que tiene ese defecto físico. Por cierto, bastante inteligente. Es un tipo curioso. Ya os hablaré de él. Además, es el «practicante» del botiquín; él cura y ayuda al médico en su labor... ¡El amo! Con deciros que tiene cerca de la Dirección más influencia que nosotros los guardias...

—¿Caramba!

El vigilante conduce a los periodistas a la segunda puerta de la derecha.

—Luego, al regreso—dice—, entraremos por aquella de más abajo, que son los baños. Mirad: aquí el comedor general.

Y muestra a sus amigos, una inmensa nave con cuatro grandes ventanas al patio. Enormes vigones sostienen el alto techo. Cuatro hileras de mesas con sus correspondientes bancos, extendiéndose a lo largo de la estancia. A la izquierda, en primer término, se haya el fregadero, donde las encargadas del mismo, mujeres también asiladas,

(Continuad.)

A E

ARCHIVOS
ESTATALES



Las BARRIADAS

Por lo visto, los partidos políticos que se llaman antifascistas, no tienen otra cosa que hacer que lanzar consignas como las que siguen: «Mando único», «disciplina», «responsabilidad», «lo primero es ganar la guerra», «Gobierno sindical», «incontrolados», etc.

«Mando único», de acuerdo; «disciplina», falta hace que los que tanto la pregonan, la ejerzan y no ocurran hechos como los de Barcelona, de los que cierto partido ha hablado bastante tiempo desvirtuando la verdad, pues si todos los combatientes del frente de Aragón hubiesen hecho lo que algunos «disciplinados», a estas horas están los fascistas en Barcelona. «Responsabilidad», ahí está todavía Málaga. «Lo primero es ganar la guerra», pues dedíquense a ello los políticos y no a hacer propaganda de partido aprovechándose de los cargos que ocupan para captar adeptos, que es lo único que tienen que hacer, pero no así los Sindicatos, que tienen otras tareas que realizar al mismo tiempo que ganar la guerra. «Gobierno sindical», mejor es que dijeran desplazamiento de las Organizaciones sindicales y Gobierno político, pues quienes tienen que tratar este problema son la U. G. T. y la C. N. T. y ninguna de las dos ha pensado en eso.

Pero la maniobra está clara. Los que hace un poco tiempo preconizaban el «frente único por la base» ante la proximidad de la Alianza Obrera Revolucionaria, no encontraron más argumento para combatirla solapadamente que el del «Gobierno sindical». Ved, si no, cómo hace solamente unos meses llamaban ¡Gobierno de la victoria! al que presidía el camarada Largo Caballero, mientras públicamente se le enaltecía, calladamente se le estaba socabando, hasta desplazar de él a las Organizaciones sindicales y al camarada Largo Caballero, propulsor de la Alianza Obrera Revolucionaria. «Incontrolados»; esta consigna se dió a conocer a raíz del suceso ocurrido al camarada Yagüe; después han ocurrido hechos en los pueblos de Castilla; bien reciente tenemos uno. En Mascarque han matado al secretario del Sindicato de la C. N. T. y ningún periódico, a excepción de la Prensa confederal, le ha dedicado ni tan solo una línea. ¿Qué hubiese ocurrido si llevasen cerca de cien camaradas confederados asesinados impunemente por los «disciplinados», que se valen de ser soldados del Ejército popular para mandarlos a los pueblos a cometer asesinatos? Y dicen que antes que milicianos son comunistas y tienen que hacer lo que les mande su partido. Si cuando el caso de Yagüe (que

CONSIGNAS

fué herido solamente) estuvieron durante bastante tiempo con el tema de los «incontrolados», ¿qué dirían si llevasen cerca de cien compañeros asesinados cobardemente los que tanto gritan de que todos los fusiles al frente?

La hora actual es de gran trascendencia para los Sindicatos y el pueblo en general. Es hora de hechos y no de palabras.

Los Sindicatos han dado legiones inmensas que forman actualmente nuestro glorioso Ejército popular. Ahora, a los que quedamos aquí, nos está encomendada la labor de transformar la vida social, política y económica del país, y esto, a pesar de los «con-

ROSAS DE SANGRE

—Mozo manchado de tiros,
con faz teñida de ideas:
¿por qué vas sembrando rosas
de sangre por las trincheras?

—Siembro flores, de heroísmo,
de abnegación, de grandeza,
por convertir en jardines
lo yermo de estas tierras...

Jardines llenos de flores,
jardines llenos de esencias
que hagan de España una España
feliz y próspera y bella.

Flores de paz, de justicia,
derecho, cultura, escuelas,
de luz, amor y trabajo,
de libertad verdadera...

Por eso siembro mi sangre...

Por eso rosas sangrientas
crecen pintadas de verde
después de cada pelea:

rosas color esperanza
teñidas de hierbabuena:
rosas de sangre que quieren
hacer una España nueva,
sin curas, monjas ni frailes,
sin mordazas, sin cadenas,
sin «amos», sin señoritos,
sin hambres y sin miserias;
sin botas de militares
clavándonos sus espuelas...

—Pues ten cuidado, que quieren
secar tus rosas sangrientas.

—Nadie podrá arrebatarme
la roja flor de mis venas.

¡Los hombres triunfan o mueren
de pie, junto a la bandera!

Rafael SANCHEZ ORTEGA

Jóvenes libertarios:
Propagad el próximo
Congreso Regional

signatarios», es por lo que están nuestros camaradas luchando en las trincheras. Es por la suspensión de los privilegios y las castas, y esto, pese a quien pese, es una cosa que se complementa con ganar la guerra; es la Revolución social.

Ved, si no, a los camaradas que vienen del frente, aun perteneciendo a los partidos lanzadores de consignas, nos preguntan, ¿pero en ésta o aquella fábrica o taller sigue aún el patrono explotando a sus obreros? ¿Pero todavía hay esa diferencia tan absurda de sueldos, que don Fulanito, por ser dueño de tal o cual fábrica o taller (que lo ganó robando a sus obreros) gana mil quinientos o dos mil pesetas mensuales sin aparecer por allí a arrimar el hombro, y si todos los primeros de mes a cobrar la nómina y quizá el sueldo de algún familiar o amigo incluido en la nómina? ¿Pero qué es lo que hacéis aquí mientras nosotros damos la vida y perdemos nuestra sangre en las trincheras si después de que hayamos vencido al fascismo tenemos que venir aquí a hacer la Revolución y a limpiar la retaguardia de fascistas emboscados.

Por lo tanto, los Sindicatos, como profesionales, son la base de la nueva transformación social y económica del país, aunque haya quien esté interesado en demostrar lo contrario.

Seamos dignos de los camaradas que están exponiendo su vida en los frentes de combate, y entréguese a los Sindicatos la dirección de la industria y se levantará la economía (o por lo menos harán que no se derrumbe como estando en manos de sus actuales explotadores), pues nadie más capacitado para dirigir una industria que los propios trabajadores que trabajan en ella.

Así es que, camaradas, menos consignas y más hechos. Si queremos ganar la guerra, hagamos al mismo tiempo la Revolución, pues las dos se complementan.

M. ADAN

Federación Local de Juventudes Libertarias de Madrid

Secretaría Militar

Esta Federación pone en conocimiento de todos los jóvenes libertarios y simpatizantes, que ha organizado un servicio de Prensa y propaganda para los frentes, por cuya causa, aquellos que deseen recibirla, nos enviarán su dirección.

Por la Sección Militar: *El Secretario.*

Talleres socializados del S. U. I. G.-C. N. T.



REDACCION Y ADMINISTRACION
LAGASCA 95 - Tel. 50434

Revolución

SEMANARIO DE LA FEDERACION
LOCAL DE JUVENTUDES LIBERTARIAS
DE MADRID

20 céntimos

Año I Núm. 13
Madrid, 30 de junio de 1937

Este pescador vasco, que empuña el remo con mano musculosa, es el mismo que tripula los bous leales y, con el heroísmo legendario en una raza que descubrió mares y recorrió con sus velas los círculos del mundo, se enfrenta, desnudo y bravura sin par, con la flota facciosa. ¡Llor a los hijos de Vizcaya!

